

138

M I P A T R I A

Esta mujer que a veces es mi madre  
--cabellera de arroyos y ceibales--  
de bruscos cerros donde pedernales  
necesarios buscara nuestro padre.

Esta mujer oculta tantas veces  
como si los rubores la cubrieran  
en banderas de lástima, y ardieran  
sus secretas y puras desnudeces.

Esta mujer, mi patria, hermana mía,  
desmáyase en las siestas sin remedio.  
El muy cansino y doloroso tedio  
abre el bostezo de la lejamía.

Esta mujer de harapos va en los anchos  
espacios sin estrellas del ensueño,  
allí donde mi verso tendrá dueño  
bajo el alero lento de los ranchos.

Vencidas frentes, enmohecidas hoces  
maldicen una tierra que no gira.  
pero el fragor de potros que se estira  
llega a la vera y le musita voces.

Esta mujer hermana, patria clara,  
sin lindes en las nubes ni en el suelo.  
Esta mujer, mi madre, siente el vuelo  
de un azul de bandera que la ampara.

Yo sé que fuiste esclava y que has dormido  
bajo metal y techos de amapolas.  
Los Virreyes vencieron a las olas  
y el coloniaje pergeñó su nido

Yo sé, mujer sagrada, que debiste  
sangrar collados y enlodar lapachos.  
Mis bisabuelos eran los muchachos  
que per el llano malheridos viste.

Después, amada mía, tus terrones  
se repartieron entre dos Imperios.  
Hoy padecen sombríos cautiverios  
"blancos" y "colorados" corazones.

Esta mi madre, patria mía y tuya,  
mujer con vientre de azucenas rojas,  
dejó dormir sus manos en las hojas  
para que la tormenta la destruya.

No me digas que no, mujer querida,  
patria del pie descalzo y malherido  
talón de horror. No vuelvas al olvido,  
pues debo verte con la mano erguida.

No más sables, ni pólvora, si el viento  
nos pone cerca de las grandes fraguas.  
Plurales ríos, desatadas aguas  
excitan la raíz del pensamiento.

Virgen amiga, patria bajo tierra,  
tan fácil al arado, a la palabra.  
Dime la flor secreta, la que labra  
la mínima colmena de la sierra,

a cambio de este amor inalterable  
entre cobardes que no saben verte.  
El duro amor dé amar sin pretenderte,  
el Amor admirable !

Esta mujer tendida en los ocasos  
huele a noche y a hierbas maceradas.  
¿Es mi madre entre madres enterradas  
o va herida en el valle de mis brazos?

Amamanta a sus pálidos cachorros  
con leche vegetal, con sangre muda;  
y entrégase a la lluvia, si desnuda,  
en el lecho de todos los arroyos.

El costado sufrido es cerrillada;  
y si exalto su virgen apostura,  
es porque siendo libre es también pura  
la fuente que derrama la majada.

Hermana mía, no te dejaremos  
nunca sola en peligro de conquistas.  
Espinillos y cuarzos y amatistas  
en guerrilla por fin desataremos.

Verás de las cuchillas en las faldas  
el sol bajar pero ascender las gentes  
con puñales de luz entre los dientes  
y un pasado inmediato a las espaldas.

Hermana patria, sembradora tierna  
buscaremos el pan en tus entrañas  
sin reclamar ayuda a las extrañas  
formas que desfiguran esta eterna

concepción de la tierra para todos.  
En el enjambre que libero ahora,  
canto más canto hasta alcanzar la aurora,  
limpio el camino de posibles godos.

Esta mujer que quiere ser mi hermana  
busca fraternidad de pan logrado  
al borde del camino caminado  
del pétalo nocturno al sol que mana.

Es la mujer que siempre me acompaña  
y al borde del poema se detiene  
a preguntarme si mi amor mantiene  
contacto todavía con la hazaña.

Mujer al fin, espera la deslumbre  
con cifras millonarias, con promesas.  
"Basta este pan para sembrar las mesas,  
y esta lámpara inmóvil con su lámbre"

Ya enterrados están los entorchados,  
las ropas negras y los capuchones.  
Mujer, amada mía, las razones  
tienen los dedos finos y velados.

Hermana, patria mía, deliciosa  
mujer rosa de blanco, flor nativa;  
mía serás mientras la forma viva  
de mi cuerpo te encuentre más hermosa.

Los árboles rivales de mis manos  
palpan tus carnes, que me pertenecen;  
crecen los tiempos y las manos crecen,  
y en el espacio zumban los veranos.

De tu cuerpo, mujer, hermosa mía,  
el verde niño de la sementera  
guarda el secreto de la primavera,  
el tiempo tibio que jamás se enfría.

Recorro tus azares, tus ausencias  
en caballo de nubes desbocado;  
pero vuelvo en el buey apacentado  
como a las tardes de reminiscencias.

No me alejo de ti, porque te quiero,  
ni busco sombras en las catedrales;  
las abejas de luz de los vitrales  
aquí las tengo y son las que prefiero.

Mundos gusté con musgo y pesadumbre;  
el tacto de mis ojos fué apagado  
por sillares de historia y de pasado.  
Sólo me conmovió la muchedumbre.

Si la pulpa del mar abunda en sales  
y la arena enumera las gaviotas,  
Venus te llama, y entre estrellas rotas  
yo vi en el Este lunas saturnales.

pesa el Norte en la curva de tus hombros;  
con repugnancia me detengo y digo  
que puedo ser partícipe y testigo  
de falsos vellocinos y de escombros.

Mujer con forma débil de manzana,  
patria mía, mujer, lecho de sombra,  
que vibre el paladar, si se te nombra,  
con sabor a repique de campana.

A esta mujer que a veces es mi vida  
-- alguna vez será mi muerte cierta --  
le pido que aldabones en mi puerta  
deje brillar hasta la despedida.

Esta mujer eterna en su mañana  
tropas arrea por el ancho llano.  
Toma mi aliento, mi poder, mi mano,  
y afila en esta estrofa la picana.

Toma, mujer, lo que no tengo, y digo  
que es necesario que a soñar empieces  
desde el íntimo germen de las mieses  
hasta el maduro orgullo que da el trigo.

Gozar con las victorias de la Ciencia,  
que la ilusión es buena consejera  
cuando al puntual calor que da la hoguera  
teje su vivo ejemplo la paciencia.

Recúndate, mujer, de arriba a abajo;  
polen inevitable lleva el viento.  
¿No sientes en las manos el aliento  
de algo que se transforma en un badajo?

Campanas, sí, para tu pecho lleno;  
oídos para oír tus pretensiones  
en las sombras que doblan los fogones  
o en las lonjas tendidas al sereno.

patria dueña del niño,  
nodriza de mi pluma intransferible,  
del junco humedecido el más flexible  
báculo saque para mi cariño.

Contigo quiero ir por los trigales  
descubriendo los rostros del rocío.  
Hasta el alto caballo del estío  
dominar engranajes y metales,

Soñar, mujer, patria querida, madre;  
soñar y no dormir entre expedientes;  
abrir picadas, afilar vertientes,  
hasta enfrentar la sombra de tu padre.

Entonces sí podrás gritar: ¡presente!,  
desnuda, limpia, sin igual rotunda,  
en la huella profunda  
que espera inquieta la sencilla gente.

Enrique M. Amorim-

1959.

La primera estrofa de MI PATRIA es así:

Esta mujer que a veces es mi madre  
cabellera de arroyos memoriosos  
en cuyo ~~enano~~ duro cauce sigilosos  
pedernales hallara nuestro PADRE.

Desaparecen así los asonantados. Capito, P.P.?